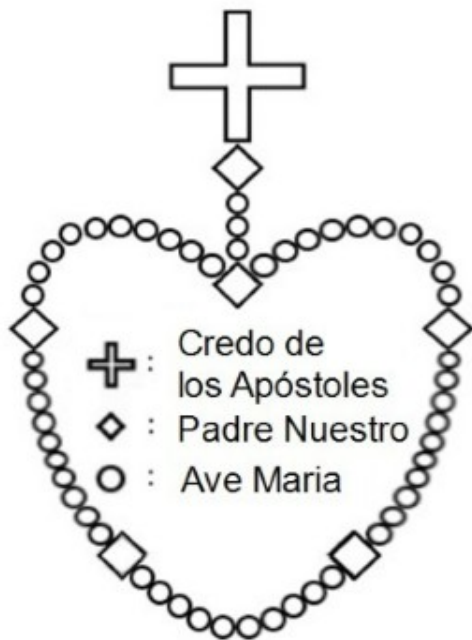




SANTO ROSARIO MISTERIOS LUMINOSOS

¿Cómo rezar el Santo Rosario?



- 1 Empiece el Rosario santiguándose con la señal de la cruz y después decir el credo Apostólico.
2. Continúe con un Padre Nuestro, 3 Ave Marías y también una Gloria al Padre.
3. Diga el primer misterio Rece un Padre Nuestro, 10 Ave Marías, y una Gloria al Padre .
4. Repite esto por cada misterio sucesivo

MISTERIOS LUMINOSOS

1-Bautismo en el Jordána

2-las bodas de Caná

3-Anuncio del Reino de Dios

4-La Transfiguración

5-Institución de la Eucaristía

Jesucristo:

Hijo, yo bajé del Cielo por tu salvación; abracé tus miserias, no por necesidad, sino por la caridad que me movía, para que aprendieses paciencia, y sufrieses sin enojo las miserias temporales.

Porque desde la hora en que nací, hasta la muerte en la cruz, no me faltaron dolores que sufrir. Tuve mucha falta de las cosas temporales; oí muchas veces grandes quejas de Mí, sufrí benignamente sinrazones y afrentas. Por beneficios recibí ingratitudes, por milagros, y por la doctrina reprensiones.

La Imitación de Cristo libro tercero Capítulo XVIII

Hijo, más me agradan la humildad y la paciencia en la adversidad que el mucho consuelo y devoción en la prosperidad.

La Imitación de Cristo libro tercero Capítulo LVII

1-Bautismo en el Jordána

« Padre nuestro,... »

2 el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto. **3** Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. **2** Decía: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.»

AVE MARÍA ...

Lucas 3 Mateo 3

5 Acudía a él la gente de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región del Jordán. **6** Cuando confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.

AVE MARÍA ...

Mateo 3

7 Muchos acudían a Juan para que los bautizara.—¡Camada de víboras! —les advirtió—. ¿Quién les dijo que podrán escapar del castigo que se acerca? **8** Produzcan frutos que demuestren arrepentimiento. Y no se pongan a pensar: “Tenemos a Abraham por padre.” Porque les digo que aun de estas piedras Dios es capaz de darle hijos a Abraham.

AVE MARÍA ...

Lucas 3

7 Predicaba de esta manera: «Después de mí viene uno más poderoso que yo; ni siquiera merezco agacharme para desatar la correa de sus sandalias.

8 Yo los he bautizado a ustedes con agua, **11** Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

AVE MARÍA ...

Marcos 1, Mateo 3

29 Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! **30** De éste hablaba yo cuando dije: “Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.” **31** Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.»

AVE MARÍA ...

Juan 1

13 Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. **14** Pero Juan trató de disuadirlo.—Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? —objetó. **15** —Dejémoslo así por ahora, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —le contestó Jesús. Entonces Juan consintió.

AVE MARÍA ...

Mateo 3

16 Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo, y él vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. **17** Y una voz del cielo decía: «Éste es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él.»

AVE MARÍA ...

Mateo 3

32 Juan declaró: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. **33** Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.”

AVE MARÍA ...

Juan 1

34 Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios.» **6** La ropa de Juan estaba hecha de pelo de camello. Llevaba puesto un cinturón de cuero, y comía langostas y miel silvestre.

AVE MARÍA ...

Juan 1 Marco 1

35 Al día siguiente Juan estaba de nuevo allí, con dos de sus discípulos. **36** Al ver a Jesús que pasaba por ahí, dijo:—¡Aquí tienen al Cordero de Dios! **37** Cuando los dos discípulos le oyeron decir esto, siguieron a Jesús. **38** Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les preguntó:—¿Qué buscan?—Rabí, ¿dónde te hospedas? (Rabí significa: Maestro.) **39** —Vengan a ver —les contestó Jesús.

AVE MARÍA ...

Juan 1

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos.

Amén.

2-las bodas de Caná

« Padre nuestro,... »

1 Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. **2** También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos.

AVE MARÍA ...

Juan 2

3 Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo:—Ya no tienen vino.

4 —Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo? —respondió Jesús—. Todavía no ha llegado mi hora. **5** Su madre dijo a los sirvientes: —Hagan lo que él les ordene.

AVE MARÍA ...

Juan 2

6 Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros. **7** Jesús dijo a los sirvientes:—Llenen de agua las tinajas. Y los sirvientes las llenaron hasta el borde. **8** —Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete —les dijo Jesús. Así lo hicieron.

AVE MARÍA ...

Juan 2

9 El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio **10** y le dijo: —Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora. **11** Ésta, la primera de sus señales, la hizo Jesús en Caná de Galilea.

AVE MARÍA ...

Juan 2

19 Entonces Jesús afirmó: —Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo. **20** Pues el padre ama al hijo y le muestra todo lo que hace. Sí, y aun cosas más grandes que éstas le mostrará, que los dejará a ustedes asombrados. **21** Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a quienes a él le place.

AVE MARÍA ...

Juan 5

18 Mientras él les decía esto, un dirigente judío llegó, se arrodilló delante de él y le dijo: —Mi hija acaba de morir. Pero ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

AVE MARÍA ...

Mateo 9

51 Cuando llegó a la casa de Jairo, no dejó que nadie entrara con él, excepto Pedro, Juan y Jacobo, y el padre y la madre de la niña. **52** Todos estaban llorando, muy afligidos por ella. —Dejen de llorar —les dijo Jesús—. No está muerta sino dormida.

AVE MARÍA ...

Lucas 8

53 Entonces ellos empezaron a burlarse de él porque sabían que estaba muerta. **54** Pero él la tomó de la mano y le dijo: —¡Niña, levántate! **55** Recobró la vida y al instante se levantó. Jesús mandó darle de comer. **56** Los padres se quedaron atónitos, pero él les advirtió que no contaran a nadie lo que había sucedido.

AVE MARÍA ...

Lucas 8

2 Juan estaba en la cárcel, y al enterarse de lo que Cristo estaba haciendo, envió a sus discípulos a que le preguntaran: **3** —¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?

AVE MARÍA ...

Mateo 11

4 Les respondió Jesús: —Vayan y cuéntenle a Juan lo que están viendo y oyendo: **5** Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas. **6** Dichoso el que no tropieza por causa mía.

AVE MARÍA ...

Mateo 11

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos.

Amén.

3-anuncio del Reino de Dios

« Padre nuestro,... »

12 Cuando Jesús oyó que habían encarcelado a Juan, regresó a Galilea. **17** Desde entonces comenzó Jesús a predicar: «Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca.» **23** Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, anunciando las buenas nuevas del reino, y sanando toda enfermedad y dolencia entre la gente.

AVE MARÍA ...

Mateo 4

42 La gente andaba buscándolo, y cuando llegaron adonde él estaba, procuraban detenerlo para que no se fuera. **43** Pero él les dijo: «Es preciso que anuncie también a los demás pueblos las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto fui enviado.»

AVE MARÍA ...

Lucas 4

26 Jesús continuó: «El reino de Dios se parece a quien esparce semilla en la tierra. **27** Sin que éste sepa cómo, y ya sea que duerma o esté despierto, día y noche brota y crece la semilla. **28** La tierra da fruto por sí sola; primero el tallo, luego la espiga, y después el grano lleno en la espiga. **29** Tan pronto como el grano está maduro, se le mete la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha.» **14** El sembrador siembra la palabra.

AVE MARÍA ...

Marcos 4

31 Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. **32** Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.»

AVE MARÍA ...

Mateo 13

23 —Les aseguro —comentó Jesús a sus discípulos— que es difícil para un rico entrar en el reino de los cielos. **24** Nadie puede servir a dos señores, **31** Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” **32** el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. **33** Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.

AVE MARÍA ...

Mateo 19 Mateo 6

20 Porque les digo a ustedes, que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley. **21** Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, **22** la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necesidad. **23** Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona.

AVE MARÍA ...

Mateo 5 Marcos 7

41 Den más bien a los pobres de lo que está dentro, y así todo quedará limpio para ustedes. **25** Al oír esto, los discípulos quedaron desconcertados y decían: —En ese caso, ¿quién podrá salvarse? **26** —Para los hombres es imposible —aclaró Jesús, mirándolos fijamente—, mas para Dios todo es posible.

AVE MARÍA ...

Lucas 11 Mateo 19

13 “Lo que pido de ustedes es misericordia y no sacrificios.” **28** »Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso. **29** Carguen con mi yugo y aprendan de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontrarán descanso para su alma. **30** Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.»

AVE MARÍA ...

Mateo 9 Mateo 11

46 ¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo? **13** Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan! **48** Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto.

AVE MARÍA ...

Lucas 6 Lucas 11 Mateo 5

66 Desde entonces muchos de sus discípulos le volvieron la espalda y ya no andaban con él. Así que Jesús les preguntó a los doce: **67** —¿También ustedes quieren marcharse? **68** —Señor —contestó Simón Pedro—, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

AVE MARÍA ...

Juan 6

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos.

Amén.

4-La Transfiguración

« Padre nuestro,... »

20 Los fariseos le preguntaron a Jesús cuándo iba a venir el reino de Dios, y él les respondió:—La venida del reino de Dios no se puede someter a cálculos. **21** No van a decir: “¡Mírenlo acá! ¡Mírenlo allá!” Dense cuenta de que el reino de Dios está entre ustedes. **20** Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

AVE MARÍA ...

Lucas 17, Mateo 18

13 Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Le respondieron:**14** —Unos dicen que es Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas. **15** —Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

AVE MARÍA ...

Mateo 16

16 —Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente —afirmó Simón Pedro. **17** —Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás —le dijo Jesús—, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo. **18** Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia, y las puertas del reino de la muerte no prevalecerán contra ella. **19** Te daré las llaves del reino de los cielos;

AVE MARÍA ...

Mateo 16

20 Luego les ordenó a sus discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo. **21** Desde entonces comenzó Jesús a advertir a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas a manos de los ancianos, de los jefes de los sacerdotes y de los maestros de la ley, y que era necesario que lo mataran y que al tercer día resucitara. **22** Pedro lo llevó aparte y comenzó a reprenderlo:—¡De ninguna manera, Señor! ¡Esto no te sucederá jamás!

AVE MARÍA ...

Mateo 16

23 Jesús se volvió y le dijo a Pedro: —¡Aléjate de mí, Satanás! Quieres hacerme tropezar; no piensas en las cosas de Dios sino en las de los hombres. **24** Luego dijo Jesús a sus discípulos:—Si alguien quiere ser mi discípulo, tiene que negarse a sí mismo, tomar su cruz y seguirme. **25** Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa, la encontrará.

AVE MARÍA ...

Mateo 16

27 Además, les aseguro que algunos de los aquí presentes no sufrirán la muerte sin antes haber visto el reino de Dios. **28** Unos ocho días después de decir esto, Jesús, acompañado de Pedro, Juan y Jacobo, subió a una montaña a orar.

AVE MARÍA ...

Lucas 9

29 Mientras oraba, su rostro se transformó, y su ropa se tornó blanca y radiante. **30** Y aparecieron dos personajes —Moisés y Elías— que conversaban con Jesús. **31** Tenían un aspecto glorioso, y hablaban de la partida de Jesús, que él estaba por llevar a cabo en Jerusalén.

AVE MARÍA ...

Lucas 9

32 Pedro y sus compañeros estaban rendidos de sueño, pero cuando se despabilaron, vieron su gloria y a los dos personajes que estaban con él. **5** Pedro le dijo a Jesús: —Rabí, ¡qué bien que estemos aquí! Podemos levantar tres albergues: uno para ti, otro para Moisés y otro para Elías. **6** No sabía qué decir, porque todos estaban asustados.

AVE MARÍA ...

Lucas 9 Marcos 9

7 Entonces apareció una nube que los envolvió, de la cual salió una voz que dijo: «Éste es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» **8** De repente, cuando miraron a su alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús.

AVE MARÍA ...

Marcos 9

9 Mientras bajaban de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre se levantara de entre los muertos. **31** porque estaba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Lo matarán, y a los tres días de muerto resucitará.» **32** Pero ellos no entendían lo que quería decir con esto, y no se atrevían a preguntárselo.

AVE MARÍA ...

Marcos 9

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos.
Amén.

5-Institución de la Eucaristía

« Padre nuestro,... »

19 Los discípulos hicieron entonces como Jesús les había mandado, y prepararon la Pascua. **20** Al anochecer, Jesús estaba sentado a la mesa con los doce. **4** así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura. **5** Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

AVE MARÍA ...

Mateo 26 Juan 13

6 Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo:—¿Y tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí? **8** —¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies! —Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo. **9** —Entonces, Señor, ¡no sólo los pies sino también las manos y la cabeza! **10** —El que ya se ha bañado no necesita lavarse más que los pies —le contestó Jesús—; pues ya todo su cuerpo está limpio. Y ustedes ya están limpios, aunque no todos. **3** Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado.

AVE MARÍA ...

Juan 13 Juan 15

12 Cuando terminó de lavarles los pies, se puso el manto y volvió a su lugar. Entonces les dijo: —¿Entienden lo que he hecho con ustedes? **13** Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. **14** Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. **15** Les he puesto el ejemplo,

AVE MARÍA ...

Juan 13

34 Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. **35** De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros.

AVE MARÍA ...

Juan 13

12 Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. **13** Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. **14** Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. **15** Ya no los llamo siervos, los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes.

AVE MARÍA ...

Juan 15

27 Ahora todo mi ser está angustiado, ¿y acaso voy a decir: “Padre, sálvame de esta hora difícil”? ¡Si precisamente para afrontarla he venido! **28** ¡Padre, glorifica tu nombre! Se oyó entonces, desde el cielo, una voz que decía: «Ya lo he glorificado, y volveré a glorificarlo.»

AVE MARÍA ...

Juan 12

26 Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles:—Tomen y coman; esto es mi cuerpo.

AVE MARÍA ...

Mateo 26

27 Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles:—Beban de ella todos ustedes. **28** Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados.

AVE MARÍA ...

Mateo 26

29 Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre. **19** hagan esto en memoria de mí.

AVE MARÍA ...

Mateo 26 Lucas 22

21 Dicho esto, Jesús se angustió profundamente y declaró: —Ciertamente les aseguro que uno de ustedes me va a traicionar. **22** Los discípulos se miraban unos a otros sin saber a cuál de ellos se refería. **26** —Aquel a quien yo le dé este pedazo de pan que voy a mojar en el plato —le contestó Jesús. Acto seguido, mojó el pedazo de pan y se lo dio a Judas Iscariote, hijo de Simón. **30** En cuanto Judas tomó el pan, salió de allí. Ya era de noche.

AVE MARÍA ...

Juan 13

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
y por los siglos de los siglos.
Amén.

San Claudio de la Colombiere (1641-1682).

Confianza en Dios

Esta es, sin duda, una de sus oraciones más bellas.

Es la conclusión del discurso 682, que trata precisamente de la confianza en Dios (O.C. IV, p. 215).

Dios mío, estoy tan persuadido de que veláis sobre todos los que en Vos esperan y de que nada puede faltar a quien de Vos aguarda toda las cosas, que he resuelto vivir en adelante sin cuidado alguno, descargando sobre Vos todas mis inquietudes. Mas yo dormiré en paz y descansaré; porque Tú ¡Oh Señor! Y sólo Tú, has asegurado mi esperanza.

Los hombres pueden despojarme de los bienes y de la reputación; las enfermedades pueden quitarme las fuerzas y los medios de servirlos; yo mismo puedo perder vuestra gracia por el pecado; pero no perderé mi esperanza; la conservaré hasta el último instante de mi vida y serán inútiles todos los esfuerzos de los demonios del infierno para arrancármela. Dormiré y descansaré en paz.

Que otros esperen su felicidad de su riqueza o de sus talentos; que se apoyen sobre la inocencia de su vida, o sobre el rigor de su penitencia, o sobre el número de sus buenas obras, o sobre el fervor de sus oraciones. En cuanto a mí, Señor, toda mi confianza es mi confianza misma. Porque Tú, Señor, solo Tú, has asegurado mi esperanza.

A nadie engañó esta confianza. Ninguno de los que han esperado en el Señor ha quedado frustrado en su confianza.

Por tanto, estoy seguro de que seré eternamente feliz, porque firmemente espero serlo y porque de Vos ¡oh Dios mío! Es de Quien lo espero. En Ti esperé, Señor, y jamás seré confundido.

Bien conozco ¡ah! Demasiado lo conozco, que soy frágil e inconstante; sé cuanto pueden las tentaciones contra la virtud más firme; he visto caer los astros del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de esto puede aterrarme. Mientras mantenga firme mi esperanza, me conservaré a cubierto de todas las calamidades; y estoy seguro de esperar siempre, porque espero igualmente esta invariable esperanza.

En fin, estoy seguro de que no puedo esperar con exceso de Vos y de que conseguiré todo lo que hubiere esperado de Vos. Así, espero que me sostendréis en las más rápidas y resbaladizas pendientes, que me fortaleceréis contra los más violentos asaltos y que haréis triunfar mi flaqueza sobre mis más formidables enemigos. Espero que me amaréis siempre y que yo os amaré sin interrupción ; y para llevar de una vez toda mi esperanza tan lejos como puedo llevarla, os espero a Vos mismo de Vos mismo ¡oh Creador mío! Para el tiempo y para la eternidad. Así sea.

JESÚS, AMIGO ÚNICO

Esta oración está sacada de la 39ª de las "Reflexiones cristianas" (O.C. V, pág. 39); a propósito de S. Juan Evangelista, nos propone que recemos a Jesús, único. y verdadero Amigo.

Jesús, Tú eres el Amigo único y verdadero; no sólo compartes cada uno de mis padecimientos, sino que lo tomas sobre Ti y conoces el secreto de transformármelo en gozo. Me escuchas con bondad y, cuando te cuento mis amarguras, me las suavizas.

Te encuentro en todo lugar, jamás te alejas y, si me veo obligado a cambiar de residencia, te encuentro allí donde voy. Nunca te hartas de escucharme; jamás te cansas de hacerme bien. Si te amo, estoy seguro de ser correspondido; no tienes necesidad de lo mío ni te empobreces al otorgarme tus dones. No obstante que soy un hombre pobre, nadie (sea noble, inteligente o santo) podrá robarme tu amistad. La misma muerte que separa a los amigos todos, me reunirá contigo.

Ninguna de las adversidades de la edad o del azar lograrán jamás alejarme de ti; más bien, por el contrario, nunca gozaré con tanta plenitud de tu presencia ni jamás me estarás tan cercano, cuanto en el momento en que todo parecerá conspirar contra mi.

Sólo Tú aciertas a soportar mis defectos con extremada paciencia. Incluso mis infidelidades e ingratitudes, aunque te ofenden, no te impiden estar siempre dispuesto a concederme tu gracia y tu amor, si yo las deseo.



Amo Ergo Sum
www.aes-rosaire.fr